

Ezequiel. Pues si nos ponemos à pensar nuestras culpas presentes, hallarèmonos muy llenos de ellas, porque esso es lo que tenemos de nuestra cosecha. Quan faciles somos en la lengua, quan descuidados en la guarda del corazon, quan inconstantes en los buenos propósitos, quan amigos de nuestro proprio interés, y regalo, quan desleosos de cumplir nuestros apetitos, quan llenos estamos de amor proprio, de propria voluntad, y juicio, quan vivas tenemos todavia nuestras passiones, quan enteras nuestras malas inclinaciones, y quan facilmente nos dexamos llevar de ellas. Dice muy bien S. Gregorio lib. 11. mor. c. 24. sobre aquellas palabras de Job c. 13. v. 25. *Contra folium, quod vento rapitur, ostendis potentiam tuam*: Que con mucha razon se compara el hombre à la hoja del arbol; porque assi como este se trueca, y buelve con cada viento: assi el hombre se buelve, y muda con el viento de las tentaciones: unas veces le turba la ira, otras la vanagloria, otras le lleva tras si el apetito de la avaricia, y de la ambicion, otras el de la luxuria, unas veces le levanta la soberbia, otras le acobarda, y abate el temor de fordenado. Y assi dixo tambien Hais: (c. 64. v. 6.) *Cecidimus quasi folium univesi, & iniquitates nostrae quasi ventus abstulerunt nos*: Como las ojas de los arboles son combatidas, y caen con los vientos: assi nosotros somos combatidos, y derribados con las tentaciones: no te-

nemos estabildad, ni firmeza en la virtud, ni en los buenos propósitos. Bien tenemos de que confundirnos, y humillarnos. Y no solamente mirando à nuestros males, y pecados, sino mirando à las obras que à nosotros nos parecen muy buenas, si bien las consideramos, y examinamos, hallarèmos harta ocasion, y materia para humillarnos, por las faltas, è imperfecciones que comunmente mezclamos en ellas, conforme à aquello del mismo Profeta: *Facti sumus ut immundus omnes nos, & quasi pannus menstruatae univese justitiae nostrae.* (Hais. 64. v. 6.) De lo qual diximos (l. p. tr. 3. c. 6.) en otra parte, y assi no será menester alargar mas aqui.

## CAPITULO VIII.

*Como nos havemos de exercitar en el proprio conocimiento, para no desmayar, ni desconfiar.*

**E**S tan grande nuestra miseria, y tenemos tanto de que humillarnos; y experimentamoslo nosotros tanto, que mas parece que tenemos necesidad de ser animados, y esforzados, para que no desmayemos, ni desconfiemos viendo en nosotros tantas faltas, è imperfecciones, que exhortados al conocimiento de esso. Y en tanto grado es esto verdad, que los Santos, y Maestros de la vida espiritual nos enseñan, que de tal manera havemos de cavar, y ahondar en el conoci-

mien-

miento proprio de nuestras miserias, y flaquezas, que no paremos ai; porque no venga el anima en desconfianza, y desesperacion, viendo en si tanta miseria, y tanta inconsistancia en los buenos propósitos, sino que passemos adelante al conocimiento de la bondad de Dios, y pongamos en él, toda nuestra confianza. Assi como dice San Pablo, que la tristeza por haver pecado, no ha de ser tanta que cause descaecimiento, y desesperacion; *Ne forte abundantiori tristitia absorbeat, qui ejusmodi est:* (1. ad Cor. e. 2. v. 7.) sino ha de ser una tristeza templada, y mezclada con la esperanza del perdon, poniendo los ojos en la misericordia de Dios, y no parando en solo la consideracion del pecado, y de su fealdad, y gravedad; assi dicen, que no havemos de parar en el conocimiento de nuestras miserias, y flaquezas, porque no desmayemos, y desconfiemos, sino que havemos de cavar, y abundar en nuestro proprio conocimiento, para con esso desconfiar de nosotros, viendo que de parte nuestra no tenemos arrimo, ni en que esquivar, y poner luego los ojos en Dios, y confiar en él, y de esta manera no solo no quedaremos desmayados, sino antes mas animados, y esforzados: porque lo que sirve para desmayar mirando à vos, sirve para esforzar mirando à Dios, y mientras mas conociereis vuestra flaqueza, y mas desconfiareis de vos, mirando à Dios, esquivando, y poniendo en él to-

Tomo II,

da vuestra confianza, quedareis mas fuerte, y mas esforzado para todo.

Emperò advierten aqui los Santos una cosa de mucha importancia: que assi como no havemos de parar en el conocimiento de nuestras miserias, y flaquezas, porque no vengamos en desconfianza, y desesperacion, sino passar adelante al conocimiento de la bondad, misericordia, y liberalidad de Dios, y poner en él toda nuestra confianza; assi tampoco havemos de parar ai, sino tornar luego à poner los ojos en nosotros mismos, y en nuestra flaqueza, y miseria: porque si paramos en el conocimiento de la bondad, misericordia, y liberalidad de Dios, y nos olvidamos de lo que somos nosotros, hay en esso un peligro muy grande de caer en presumpcion, y soberbia; porque vendriamos à asegurarnos demasiado de nosotros mismos, y andar muy confiados, y no tan recatados, y temerosos como es menester, que es un gran despeñadero, y raiz, y principio de grandes, y temerosas caidas. O quantos muy espirituales, y grandes santos, han venido hasta el Cielo en el exercicio de la oracion, y contemplacion, se han despeñado por aqui! O quantos, que verdaderamente eran santos, y grandes santos, han venido por aqui à dar miserables caidas, porque se olvidaron de si, porque se aseguraron demasiado con los favores que recibian de Dios! Andaban muy confiados, y como si

K3 mod. 1802 ya

ya para ellos no huviera peligro, y allí vinieron à caer miserablemente. Llenos tenemos los libros de semejantes caídas. San Basilio dice, que la causa de aquella miserable caída del Rey David en adultério, y homicidio, fue una presumpcion que tuvo una vez que fue visitado de la mano de Dios, con abundancia de mucha consolacion, y se atrevió à decir: *Ego dixi in abundantia mea, non movebor in eternum*: (Psal. 29. v. 7.) No feré ya mudado de este estado para siempre. Pues esperaos un poco, alzarà Dios algun tanto la mano, cesarán esos favores, y regalos extraordinarios, y vereis lo que passa: *Avertisti faciem tuam à me, & factus sum conturbatus*: Dexaràos Dios en vuestra pobreza, y hareis de las vuestras, y enocereis por vuestro mal, después de caído, lo que no quisierdes conocer, quando erades favorecido, y visitado de Dios. Y la causa de la caída, y negacion del Apóstol San Pedro, dice tambien San Basilio, (a) que fue el haver presumido, y confiado vanamente de sí: *Etiamsi oportuerit me mori tecum, non te negabo: & si omnes scandalizati fuerint in te, ego nunquam scandalizabor*: (Matth. c. 26. v. 35.) Porque dixo con arrogancia, y presumpcion, que aunque todos se escandalizasen, èl no se escandalizaria, sino que antes moriria; por esso permitió Dios, que cayesse, para que se humillasse, y se conociesse. Nunca havemos de apartar los ojos de no-

otros mismos, ni tenernos por seguros en esta vida, sino mirando lo que somos, andar siempre con grande temor de nosotros mismos, y con grande recato, y cuidado, no nos haga alguna traicion este enemigo, que traemos con nosotros, y nos arme alguna zancadilla, con que nos haga caer.

De manera, que assi como no havemos de parar en el conocimiento de nuestras miserias, y flaquezas, sino passar luego al conocimiento de la bondad de Dios; y assi tampoco havemos de parar en el conocimiento de Dios, y de sus misericordias, y favores, sino tornar luego à baxar los ojos à nosotros mismos. Esta es la escala de Jacob, que por una parte està fixa en la tierra de nuestro proprio conocimiento, y por otra llega à la cumbre de el Cielo. Por ai haveis de subir, y baxar, como subian, y baxaban los Angeles por aquella. Subid al conocimiento de la bondad de Dios: y no pareis ai; porque no vengais en presumpcion, sino tornad à baxar al conocimiento de vos mesmo: y no pareis ai; porque no desmayeis, y desconfiéis; sino tornad à subir al conocimiento de Dios, para tener confianza en èl: todo ha de ser subir, y baxar por esta escala.

De esta manera usaba este exercicio Santa Cathalina de Sena, para librarle de diversas tentaciones que el demonio le traia, como ella mesma lo cuenta en los Dialogos, c. 67.

(a) Basil. hom. 22. de humilitate, & regulis brevioribus respons. 18.

c. 67. quando el demonio la tentaba por confusion, queriendola hacer entender, que toda su vida havia sido engaño; entonces ella se alzaba, y levantaba en la misericordia de Dios con humildad, diciendo: Yo confieso à mi Criador, que mi vida toda ha sido tinieblas: mas yo me escondere en las llagas de Jesu Christo crucificado, y me bañaré en su sangre, y assi havrà consumido mis maldades, y me gozaré en mi Criador, y Señor: *Lavabis me, & super nivem dealbabor*. (Psal. 50.) Y quando el demonio la queria levantar por soberbia con la contraria tentacion, diciendo: Tu eres perfecta, y agradable à Dios, y no es menester que mas te asijas, ni que llores mas tus defectos: Entonces ella se humillaba, y respondia al demonio, diciendo: Miserable de mi! San Juan Bautista no hizo jamás pecado, y fue santificado en el vientre de su Madre, y no por esso dexò de hacer tanta penitencia, y yo he cometido tantos defectos, y nunca los he llorado, si conocido como debiera. Con esto el demonio no pudiendo sufrir tanta humildad por una parte, ni tanta confianza en Dios por otra, la dixo: Maldita seas tu, y quien te lo enseñò, que no sè por donde te entre, que si yo te abato por confusion, tu te levantas en alto à la misericordia de Dios: y si yo te levanto, te baxas hasta el infierno por humildad, y dentro del mismo infierno me perfigues; y assi la dexaba, porque bolvia con grande pérdida,

Pues de esta manera havemos nosotros de usar este exercicio, y andaremos por una parte temerosos, y recatados, y por otra esforzados, y regocijados: temerosos de nosotros mismos, y esforzados, y alegres en Dios. Estas son las dos liciones que aquel Santo Thomàs de Kempis dice, dà Dios cada dia à sus escogidos, una de ver sus defectos, y otra de ver la bondad de Dios, que con tanto amor se los quita.

## CAPITULO IX.

De los bienes, y provechos grandes que hay en el exercicio del proprio conocimiento.

PARA que nos animemos mas à este exercicio de nuestro proprio conocimiento, iremos diciendo algunos de los grandes bienes, y provechos que hay en èl. Ya queda dicho uno muy principal, que es ser fundamento, y raiz de la humildad, y medio unico, y necessario para alcanzarla, y conservarla. Preguntado uno de aquellos Padres antiguos, como podia uno alcanzar la verdadera humildad? Respondió: *Si sua tantum modo, & non alterius mala consideret*: El que apartare los ojos de las faltas ajenas, y los pusiere en las suyas proprias, cavando, y ahondando en su proprio conocimiento, esse alcanzará la verdadera humildad. Esto solo bastaba para que procurassemos darnos mucho à este exercicio, pues tanto nos vá en alcanzar la virtud de la humildad.

Pero pasan adelante los Santos, y dicen, que el humilde conocimiento de sí mismo, es mas cierto camino, para conocer à Dios, que el profundo exercicio de todas las ciencias. Y esta es la razon que dà San Bernardo, (c. 12.) porque esta es mas alta ciencia que las demás, y de mayor provecho. Porque por aqui viene el hombre en conocimiento de Dios. Y esto dice San Buenaventura, (processu 5. Relig. c. 18.) que nos dà à entender aquel mysterio del Sagrado Evangelio, que Christo nuestro Redemptor obrò en aquel ciego desde su nacimiento, que poniendole lodo en los ojos, le diò vista corporal con que se viese à sí, y vista espiritual, con que conociese à Dios, y le adorasse: *Sic Dominus non caecos nazos per nostris, & Dei ignorantiam illuminat, lutum, unde nati sumus, liniendo super oculos nostros, ut primum incipiamus nos ipsos agnoscere, deinde ipsum illuminatorem nostrum credendo proni adorare*: Allí, dice, à nosotros que nacimos ciegos, con ignorancia de Dios, y de nosotros mismos, nos dà Dios vista, poniendo sobre nuestros ojos el lodo de que fuimos formados, para que confiendando que somos un poco de lodo, recibamos vista con que nos veamos, y conozcamos primero à nosotros, y de ai vengamos à conocer à Dios. Esto mismo pretende la Iglesia nuestra Madre, con aquella santa ceremonia que usa al principio de la Quaresma, de ponernos lodo encima de los ojos: *Memento homo,*

*quia pulvis es, & in pulverem revertis*: Acuerdate hombre que eres lodo, y polvo, y que en esto te has de bolver; para que conociendose à sí, venga à conocer à Dios, y à pesarse de haverle ofendido, y hacer penitencia de sus pecados. De manera, que el verse, y conocerse à sí mismo, el considerar el hombre su lodo, y su baxeza, es medio para venir en conocimiento de Dios; mientras mas conociere uno su baxeza, mas conocerà, y echarà de ver la grandeza, y alteza de Dios: porque, *opposita juxta se posita, magis elucescunt*: Un contrario puesto junto de su contrario, y un extremo, puesto delante de otro extremo, echase mas de ver: lo blanco puesto sobre lo negro, resplandece, y campea mucho mas. Pues el hombre es la suma baxeza, y Dios la suma alteza, son dos extremos contrarios: de ai es, que mientras mas uno se conoce à sí mismo, viendo que de sí no tiene bien ninguno, sino nada, y pecados; mas echa de ver la bondad, y misericordia, y liberalidad de Dios, que inclina à amar, y tratar con tan grande baxeza como la nuestra.

De aqui se viene el anima à encender, è inflamar mucho en amor de Dios porque nunca se acaba de maravillar, y dar gracias à Dios, viendo que siendo el hombre tan miserable, y malo, le sufre Dios, y le hace tantas mercedes, que muchas veces no nos podemos nosotros sufrir à nosotros mismos; y que sea tanta la bondad, y miseri-

COR.

cordia de Dios para con nosotros, que no solo nos sufra, pero que digiè el: *Delitia meae esse cum filiis hominum*: (Prov. c. 8. v. 31.) Mis deleytes son estar con los hijos de los hombres. Què hallasteis, Señor, en los hijos de los hombres, para que digais, que vuestros deleytes son estar, y conversar con ellos? Por esto usaban tanto los Santos este exercicio del proprio conocimiento, para venir en mayor conocimiento de Dios, y en mayor amor de su divina Magestad. Este era el exercicio, y oracion que usaba San Agustín, (lib. de vit. beata:) *Deus semper idem, noverim me, noverim te*: Dios mio, que siempre estàs en un sèr, y nunca te mudas, conozcama à mi, y conozcate à ti. Esta era la oracion en que el humilde San Francisco galtaba los días, y las noches: Quien sois vos, y quien soy yo? Por aqui vinieron los Santos à muy alto conocimiento de Dios: este es camino muy seguro, y cierto para esto, y mientras mas baxàrades, y ahondàrades en vuestro proprio conocimiento, mas subireis, y crecereis en el conocimiento de Dios, y de su bondad, y misericordia infinita; y tambien mientras mas subieredeis, y creciereis en el conocimiento de Dios, mas baxàteis, y medràteis en el vuestro; porque la luz celestial descubre los rincones, y hace avergonzar al anima de lo que aun à los ojos del mundo parece muy bueno. Dice San Buenaventura, así como quando los rayos del Sol

entran en un aposento, se parecen luego los atomos: *Sic, & cor radiis gratiae illustratum eriam minima vivit*: así el alma ilustrada con el conocimiento de Dios, con los rayos de aquel verdadero Sol de Justicia, luego ve en sí, aun las cosas minimas; y así viene à tener por malo, y defectuoso, lo que el que no tiene tanta luz, tiene por bueno. Esta es la causa porque los Santos son tan humildes, y se tienen en tan poco, y mientras mayores Santos, son mas humildes, y se tienen en menos; porque como tienen mas luz, y mayor conocimiento de Dios, conocenle mejor à sí, y ven que de su cosecha no tienen sino nada, y pecados. Y por mucho que se conozcan, y por muchas faltas que vean en sí, siempre creen que hay otras muchas, que ellos no ven, y creen que la mejor parte de sus males es la que ellos conocen, y por tales se tienen; porque allí como creen que Dios es mas bueno de lo que ellos conocen, allí tambien creen que ellos son mas malos de lo que alcanzan. Así como por mucho que conozcamos, y entendamos de Dios, no lo podemos comprehender, sino siempre hay en èl mas, y mas que entender, y conocer: así por mucho que nos conozcamos à nosotros, y por mucho que nos despreciemos, y humillemos, no podremos baxar, ni llegar à lo profundo de nuestra miseria. Y esto no es encarecimiento, sino verdad llana; porque como el hombre no tiene de su cosecha

suo

fino nada, y pecados, quien podrá humillarse, y bararse tanto, quanto merecen estos dos titulos?

De una Santa se lee, que pidió à Dios luz para conocerle; y vió en sí tanta fealdad, y miseria, que no lo pudo sufrir: y bolvió à suplicar à Dios: Señor, no tanto, que desmayaré. Y el P. M. Avila, (a) dice, que conoció él à una persona, que rogó muchas veces à Dios, que le descubriese lo que él podía ser. Abrióle Dios los ojos tautico, y le huviera de costar caro: vióse tan feo, y abominable, que à grandes voces decia: Señor, por vuestra misericordia me quitad este espejo de delante de mis ojos, no quiero ver mas ni figura.

De aqui nacen tambien en los fiervos de Dios aquel odio, y aborrecimiento santo de sí mismos, de que diximos arriba (tract. 1. cap.4.) porque quanto mas conocen la bondad imnenta de Dios, y mas le aman, tanto mas se aborrecen à sí mismos, como à contrarios, y enemigos de Dios, conforme à aquello de Job, (cap.7. v.10.) *Quare posuisti me contrarium tibi, & factus sum mibimetipso gravis?* Ven que en sí mismos tienen la ralz de todos los males, que es la propria voluntad, y sensualidad, de la qual proceden todos los pecados, y con este conocimiento se levantan contra sí mismos, y se aborrecen. No os parece que es razon aborrecer à quien os hizo dexar, y trocar un bien tan grande, como es Dios,

por tomar un poco de gusto, y contentamiento? No os parece que es razon tener odio à quien os hizo perder la gloria eterna, y merecer el infierno para siempre jamás? A quien os causó tanto mal, y aun toda via se procura, no os parece que es razon aborrecerle? Pues esse sois vos: contrario, y enemigo de Dios; y contrario, y enemigo de vuestro proprio bien, y de vuestra salvacion.

## CAPITULO X.

*Que el proprio conocimiento no causa desmayo, sino antes animo, y fortaleza.*

**H**Ay otro bien grande en este exercicio del proprio conocimiento, que no solo no causa desmayo, ni cobardia, como le podría por ventura parecer à alguno, sino antes dà grande animo, y fortaleza para todo lo bueno. Y la razon de esto es; porque quando uno se conoce à sí, vé que no tiene en que estrivar en sí, y desconfiado de sí pone toda su confianza en Dios, en el qual se halla fuerte, y poderolo para todo. De aqui es, que estos son los que pueden emprender, y acometer cosas grandes, y los que salen con ellas; porque como lo atribuyen todo à Dios, y nada à sí, toma Dios la mano, y hace suyo el negocio, y encargase de él, y entonces quiere el hacer maravillas, y cosas grandes por instr-

instrumentos, y medios flacos: *Ut ostenderet divitias gloriae sua in vasa misericordiae, qui preparavit in gloriam:* (Ad Rom. cap.9. v. 23.) Para mostrar las riquezas, y thesoros de sus misericordias, quiere Dios por vasos, è instrumentos flacos, y miserables, hacer cosas maravillosas. En los vasos de mayor flaqueza suele poner los thesoros de su fortaleza: porque de essa manera resplandece mas su gloria. Esto es lo que dixo el mismo Dios à San Pablo, quando fatigado de sus tentaciones, daba voces pidiendo le librasse de ellas; respondele Dios: *Sufficit tibi gratia mea, nam virtus in infirmitate perficitur:* (2. ad Cor. c. 12. v. 9.) Bastate mi gracia, por muchas tentaciones, y flaquezas que sientas: porque entonces la virtud de Dios se muestra mas perfecta, y mas fuerte, quando es mayor la enfermedad, y flaqueza. Assi como el Medico gana mas honra, mientras la enfermedad es mayor, y mas peligrosa; assi mientras mas flaqueza hay en nosotros, mas honra gana el brazo de Dios. Assi declaran este lugar San Agustín, (lib. 4. de Trin. c. 1. y San Ambrosio. 2. ad Cor. 11.) Pues por esto quando uno se conoce, y desconfia de sí, y pone toda su confianza en Dios, entonces acude, y ayuda su Magestad. Y por el contrario, quando uno vá confiado de sí, y de sus medios, y diligencias, es desamparado. Esta, dice San Basilio, que es la causa, porque muchas veces, en algunas fiestas principales, quando

nosotros deseamos, y pensamos tener mejor oracion, y mas devocion tenemos menos, porque ibamos confiados en nuestros medios, y en nuestras diligencias, y preparaciones. Y otras veces, quando menos pensamos, somos prevenidos con grandes bendiciones de dulzura, para que entendamos, que esta es gracia, y misericordia del Señor, y no diligencia, ni merecimiento nuestro. De manera, que el conocer uno su flaqueza, y miseria, no desmaya, ni acobarda, antes anima, y esfuerza mas: porque hace desconfiar de sí, y poner toda la confianza en Dios. Y esto es tambien lo que dice el Apostol San Pablo: *Cum infirmor tunc potens sum:* (2. ad Cor. c. 2. v. 10.) Esto es: *Cum humilior, tunc exaltor.* Assi lo declara S. Agustín, (lib. 4. de Trin. y San Ambrosio. 2. ad Cor. 11.) Quando me humillo, y abato, y conozco que no puedo, ni valgo nada; entonces soy enalzado, y levantado: mientras mas conozco, y veo mi enfermedad, y flaqueza, poniendo los ojos en Dios, me hallo mas fuerte, y mas esforzado para todo: porque él es toda mi confianza, y fortaleza: *Et erit Dominus fiducia ejus.* (Jerem. c. 17. v. 7.)

De aqui se entenderá, que no es humildad, ni nacen de ella unos desmayos, y descaecimientos que nos suelen venir, unas veces à cerca de nuestro aprovechamiento, pareciendonos que nunca havemos de poder alcanzar la virtud, ni vencer la mala condiccion, è inclinacion que

(\*) M. Avila tract. 5. del *Espiritu Santo*, pag. 140.

que tenemos: otras à cerca de los oficios, y ministerios que nos pone, ò puede poner la obediencia. Si tengo yo de ser para confesar, si tengo de ser para andar en misionones, ò para otras cosas semejantes. Parece esto humildad; pero muchas veces no lo es, antes nace de soberbia: porque pone uno los ojos en sí, como si por sus fuerzas, industrias, y diligencias huviera de poder aquello, haviendolos de poner en Dios, en el qual havemos de quedar muy esforzados, y animados: *Dominus illuminatio mea, & salus mea, quem timebo? Dominus protector vite mee, à quo trepidabo?* (Psal. 26.4.) *Si consistant adversum me castra non timebit cor meum: si exurgat adversus me praelium, in hoc ego sperabo: & si ambulavero in medio umbræ mortis, non timebo mala, quoniam tu mecum es.* (Psal. 22.4.) Si se levantaren contra mi exercitos, no temerá mi corazon: si se levantaren contra mi batallas, en Dios esperaré: aunque ande en medio de lo sombra de la muerte, y aunque llegue hasta las puertas del infierno, no temerá mi corazon; porque vos, Señor, estais conmigo. Con que diversidad de palabras dice el Santo Profeta una mesma cosa, y tenemos los Psalmos llenos de esto, para significar la abundancia del afecto, y confianza que él tenia, y nosotros havemos de tener en Dios. *In Deo meo transgrediar murum:* (Psal. 115. 30.) En mi Dios pasare el muro, por alto que sea, no se me pondrá nada delante, él vencerá los

Gigantes con las langostas. En mi Dios hollaré los leones, y dragones. Con la gracia, y favor del Señor seremos fuertes: *Qui docet manus meas ad praelium, & possidisti, ut arcum areum brachia mea.* (Pl. 17.35.)

## CAPITULO XI.

De otros bienes, y provechos grandes que hay en el exercicio del proprio conocimiento.

UNO de los principales medios que podemos poner de nuestra parte, para que el Señor nos haga mercedes, y nos comuniqué grandes dones, y virtudes, es humillarnos, y conocer nuestra flaqueza, y miseria. Y así decia el Apóstol San Pablo: *Libenter igitur gloriabor in infirmitatibus meis, ut inhabitet in me virtus Christi:* (2. ad Cor. c. 12. v.6.) De muy buena gana me gloriaré en mis flaquezas, enfermedades, y miserias, para que así more en mi la virtud de Cristo. Y San Ambrosio sobre aquellas palabras, *Placeo mihi in infirmitatibus:* (2. ad Cor. c. 12. v. 10.) dice: *Si gloriandum est Christiano, in humilitate gloriandum est, de qua creditur apud Deum:* Si te ha de gloriar el Cristiano, ha de ser en su baxeza, y poquedad, porque esse es el camino para crecer, y valer delante de Dios. San Agustín, (lib.4. de Trinit. c. 1.) trae à este proposito aquello del Profeta: *Pluviam voluntariam segregabis Deus hereditati tue, & infirmata est; tu verò perfectisti eam:*

(Psal. 67. v. 10.) La lluvia voluntaria, y graciosa de sus dones, y gracias, quando pensais que la dará Dios à su heredad, que es el alma? *Et infirmata est:* Quando ella conociere su enfermedad, y miseria, entonces la perfeccionará Dios, y caerá sobre ella la lluvia voluntaria, y graciosa de sus dones. Así como acá los pobres mendigos, mientras mas descubren su pobreza, y sus llagas à los hombres ricos, y misericordiosos, mas les mueven à piedad, y mas limosna reciben de ellos: así mientras mas uno se humilla, y se conoce, y mientras mas descubre, y confiesa su miseria, mas combida, è inclina à la misericordia de Dios, à que se compadezca, y apiade del, y le comuniqué con mayor abundancia los dones de su gracia: *Qui dat lasso virtutem, & his qui non sunt, fortitudinem, & robur multiplicat.* (Isaias c. 40. 29.)

Para decir en breve los bienes, y provechos grandes de este exercicio, digo, que para todas las cosas es remedio universal el proprio conocimiento. Y así en las preguntas que se hacen en las conferencias espirituales que solemos tener, de donde nace tal cosa, y qué remedio hay para ella: casi en todas podemos responder, que aquello nace de falta de conocimiento proprio, y que el remedio seria conocerse à sí mismo, y humillarse; porque si preguntais, de donde nace el juzgar à mis hermanos? digo, que de falta de conocimiento proprio; porque si anduviédes dentro de vos,

tendriades tanto que mirar, y llevar vuestros duelos, que no tendriades cuenta con los agenos. Si preguntais, de donde nace hablar à mis hermanos palabras ásperas, y mortificativas? tambien nace de falta de conocimiento proprio: porque si vos os conociédes, y os tuviédes por el menor de todos, y à cada uno le mirádes como à superior, no tendriades atrevimiento para hablar de esta manera. Si preguntais, de donde nacen las escusas, las quejas, y murmuraciones, porque no me dan esto, ò el otro, ò porque me tratan de esta manera? claro está que nacen de esto. Si preguntais, de donde nace el turbarse, y entristecerse uno demasiado, quando es molesto de tales, ò tantas tentaciones, ò quando vé que cae muchas veces en algunas faltas, y melancolizarse, y desanimarse con esso? tambien nace de falta de proprio conocimiento. Porque si tuviédes humildad, y considerádes bien la malicia de vuestro corazon, no os turbariades, ni desmayariades por esso, antes os espantariades, como no pasan peores cosas por vos, y como no dais mayores caídas, y andariades alabando, y dando gracias à Dios porque os tiene de su mano, para que no caigais en lo que caerades si él no os tuviera. De una sentina, y manantial de vicios, qué no ha de brotar? De tal muladar tales olores como esos se han de esperar, y de tal arbol tal fruto. Sobre aquellas palabras del Pro-

Profeta, (Psal. 102. 14.) *Recordatus est quoniam pulvis sumus*, dice San Anselmo, (lib. de similitudib. c. 61.) Qué mucho que el viento se lleve al polvo? Si pedis remedio para tener mucha caridad con vuestros hermanos, para ser obediente, para ser paciente, para ser muy penitente, aquí hallareis remedio para todo.

De nuestro Padre San Francisco de Borja leemos, (lib. 4. c. 1. de su vida) que yendo de camino, le encontró un señor de estos Reynos, amigo fuyo, y como le vió que andaba con tanta pobreza, é incomodidad, condoliendose de él, rogóle, que tuviese mas cuenta con su persona, y regalo. Dixole el Santo con alegre semblante, y mucha disimulacion: No le dé pena à vuestra Señoría, ni pienfe que voy tan desapercebido como le parece; porque le hago saber, que siempre embio delante un apofentador, que tiene aderezada la posada, y todo regalo. Preguntandole aquel señor, quien era aquel apofentador? Respondió, es mi proprio conocimiento, y la consideracion de lo que yo merezco, que es el infierno, por mis pecados: y quando con este conocimiento llego à qualquier posada por desacomodada, y desapercebida que este, siempre me parece mas regalada de lo que yo merezco.

En las Chronicas de la Orden de los Predicadores, (1. p. lib. 3. c. 4.) se cuenta de la bienaventurada Santa Margarita de la dicha Orden, que

(a) *Tales Milesi. refert Paulus Manui. in appotez. p. 567. §. 8. Idem Diogen*

una vez hablando con ella un Religioso, gran siervo de Dios, y muy espirital, entre otras cosas le dixo, como él havia suplicado à Dios muchas veces en la oracion, que le mostrasse el camino que los Padres antiguos havian llevado, para agradecerle tanto, y recibir de su mano muchas mercedes que recibieron: y que estando una noche durmiendo, le fue puesto delante un libro escrito con letras de oro, y luego le despertó una voz, que decia: *Levantate, y lee.* Y que se havia levantado, y leído estas pocas palabras, pero celestiales, y divinas. \* Esta fue la perfeccion de los Padres antiguos, amar à Dios, despreciarle à si mismos, no despreciar à nadie, ni juzgarle. \* Y luego desapareció el libro.

#### CAPITULO XII.

*Que conviene exercitarnos en nuestro proprio conocimiento.*

De lo dicho se entenderà quanto conviene exercitarnos en nuestro proprio conocimiento. Preguntando Tales Milesio, (a) uno de los siete Sabios de Grecia, qual era en todas las cosas naturales la mas dificultosa de saber? Respondió, que el conocerse el hombre à si mismo; porque es tan grande el amor proprio que nos tenemos, que nos estorva, é impide este conocimiento. Y de à vino aquel dicho tan celebre entre los antiguos: *Nosce*

*te te ipsum*: Conocete à ti mismo. Y el otro dixo: *Tecum habita. Mora contigito*; pero dexemos los estrafios, y vengamonos à los nuestros, que son mejores maestros de esta ciencia; los bienaventurados Santos Agustín, (b) y Bernardo, (c) dicen, que esta ciencia del proprio conocimiento es la mas alta, y de mayor provecho de quantas han inventado, y hallado los hombres. En mucho estiman los hombres, dice San Agustín, la ciencia de las cosas del Cielo, y de la tierra, la ciencia de Astrologia, de Cosmografia, el saber los movimientos de los Cielos, los cursos de los Planetas, sus propiedades, é influencias; pero el conocerse à si mismo, es mas alta ciencia, y mas provechosa que todas estas: las demás hinchan, y envanecen, como dice San Pablo, (1. ad Cor. c. 8. v. 1.) pero esta edifica, y humilla. Y así los Santos, y todos los Maestros de espiritu encargan mucho, que nos ocupemos en la oracion en este exercicio, y reprehenden el engaño de algunos, que pasan ligeramente por el conocimiento de sus defectos, y se detienen en pensar otras cosas devotas, porque hallan gusto en ellas, en considerar sus defectos, y faltas no hallan sabor, porque no gultan de parecer mal à si mismos, como la persona fea, que por esto no se osa mirar en el espejo. Dice el glorioso San Bernardo, hablando en la persona de Dios: *O*

*homo si te videres, tibi displiceres, et mihi placeres; sed quia te non vides, tibi places, et mihi displices*: O hombre, si te vieses, y conocieses, luego te descontentarias, y desagradarias à ti, y me contentarias, y agradarias à mí; pero porque no te ves, ni conoces, agradaste à ti, y descontentaste à mí: *Veniet tempus, cum nec mihi nec tibi placebis, mihi quia peccasti, tibi quia in aeternum ardebis*: Guardaos no venga tiempo, quando ni os agradeis à vos, ni à Dios, à Dios porque peccasteis, y à vos porque os condenasteis.

San Gregorio, (d) tratando de esto, dice: Hay algunos, que en comenzando à servir à Dios, y à tratar un poco de virtud, luego les parece, que son buenos, y santos, y de tal manera ponen los ojos en lo bueno, que hacen que se olvidan del todo de los pecados, y males passados, y aun algunas veces de los presentes, porque se ocupan tanto en mirar lo bueno, que no atienden, ni echan de ver muchas cosas malas que hacen. Pero los buenos, y los escogidos hacen muy al contrario, porque estando verdaderamente llenos de virtudes, y buenas obras, siempre ponen los ojos en lo malo que tienen, y están mirando, y considerando sus faltas, é imperfecciones. Y bien se vee lo que vá de lo uno à lo otro, porque de esta manera vienen à ser, que estos mismos andan à sus males conserven sus

(b) *Aug. lib. 4. de Trin. in proemio.* (c) *Bernar. de interiõri domo.*  
(d) *Greg. lib. 22. moral. cap. 5. et lib. 34. cap. 16.*

bienes, y las virtudes grandes que tienen, permaneciendo siempre en humildad: y por el contrario, los malos mirando sus bienes los pierden, porque fe ennobrecen, y desvanecen con ellos. De manera, que los buenos se ayudan de sus males, y hacen bien, y provecho de ellos: y los malos hacen mal, y daño de sus mismos bienes, porque usan mal de ellos. Como acontece acá en qualquier manjar, que aunque sea bueno, y saludable, si come uno dél sin orden, y sin regla, enfermará con él; y por el contrario, si el veneno de la vivora le toma con cierta composición, y temperamento, le será triaca, y salud. Y quando el demonio os traxere à la memoria los bienes que haveis hecho, paraque os estiméis, y enobrevceais, dice san Gregorio, (lib. 22. mor. c. 5.) contraponedle vos vuestros males, trayendo à la memoria vuestros pecados passados. Como lo hacia el Apostol San Pablo, paraque no le levantassen, y desvaneciesen sus grandes virtudes, y haver sido arrebatado al tercero Cielo, y à la grandeza de las revelaciones que havia oido: *Qui prius blasphemus fui, & persecutor, & contumeliosus*: (1. ad Tim. c. 1. v. 13.) Ay, dice, que he sido blasfemo, y perseguidor de los siervos de Dios, y del nombre de Christo! Ay que no soy digno de ser llamado Apostol, porque he perseguido la Iglesia de Dios! *Qui non sum dignus vocari Apostolus, quoniam persecutus sum Ecclesiam Dei*: (1. ad Cor. c. 15. v. 9.)

Este es muy buen contrapeso, y muy buena contramina contra esta tentacion.

Sobre aquellas palabras que dixo el Arcangel San Gabriel al Profeta Daniel, (c. 8. v. 7.) *Intellige filii hominis*: Hijo del hombre, entiendo lo que te quiero decir. Dice San Geronymo, aquellos Santos Profetas, Daniel, Ezequiel, y Zacarias, con las altas, y continuas revelaciones que tenian, parece que se hallaban ya entre los coros de los Angeles: y porque no se levantassen sobre si, y se desvaneciesen, y enobrevciesen con esto, pensando que eran ya de otra naturaleza Angelica, ò superior, les avisa el Angel de parte de Dios, que se acuerden de la fragilidad, y flaqueza de su naturaleza, llamandolos hijos de hombres, paraque reconozcan que son hombres flacos, y miserables, como los demás, y así se humillen, y se tengan en lo que son. Y tenemos muchos exemplos en las Historias, así Ecclesiasticas, como seglares, y de Santos, y de varones illustres, Reyes, Emperadores, y Pontifices, que usaban de este medio, para conservarse en humildad, y no desvanecerse.

De nuestro Padre San Francisco de Borja se dice, (lib. 4. c. 1. de su vida) que aun siendo Duque de Gandia, un santo varon le dió este consejo: que si queria aprovechar mucho en el servicio de Dios, no se le passasse dia ninguno que no pensasse algo que tocasse à su confusion, y desprecio. Tomó el tan de veras el

con:

consejo: que desde que se dió al exercicio de la oracion mental, empleaba cada dia las dos primeras horas della en este conocimiento, y menofrecio de sí mismo. Y quanto oía, y leía, y miraba, todo le servia para este abatimiento, y confusion. Y fuera dello tenia otra devocion, que le ayudaba mucho, y era que cada dia en levantandose, la primera cosa que hacia era arrodillarse, y besar tres veces la tierra, para acordarse que era polvo, y tierra, y que en esto se havia de bolver. Y bien se le pareció el provecho que de ai sacó, pues nos dexó tan grande exemplo de humildad, y santidad. (Lib. 4. c. 4.) Pues guardemos nosotros este consejo, y quedemoas con él: no se nos passe dia ninguno, que no gastemos algun rato de oracion en pensar algo que toque à nuestra confusion, y desprecio. Y no paremos, ni descansemos en este exercicio, hasta que sintamos, que se nos ha embebido en nuestra alma un entrañable desprecio, y desestima de nosotros mismos, y una confusion, y verguenza delante del acatamiento de la Magestad de Dios, viendo nuestra baxeza, y miseria. Que lo havemos mucho menester, porque es tanta nuestra soberbia, y la inclinacion que tenemos à ser tenidos, y estimados, que si no andamos continuamente en este exercicio, cada hora nos hallaríamos levantados sobre nosotros, como el corcho sobre el agua. Porque mas vanos, y mas livianos somos nosotros que el corcho. Siempre es me-

nelter andar reprimiendo, y abaxando esta hinchazon, y soberbia, que se levanta en nosotros, mirandonos à los pies de nuestra fealdad, y baxeza: paraque así se de-haga esta rueda de vanidad, y soberbia. Acordemoas de aquella Parábola de la higuera, que trae el sagrado Evangelio. (Luc. 13. v. 6.) Quería arrancarla su dueño, porque havia tres años que no llevaba fruto. Dice el hortelano, señor, dexadla este año siquiera, y yo la cavare, y echaré estiércol al rededor de ella, y si con ello no diere fruto, entonces la arrancaréis. Pues cavad vos esta higuera seca, y estéril de vuestra anima, y echad al rededor estiércol de vuestros pecados, y miserias, pues hay harto, y con esto llevará fruto, y se hará fértil.

Paraque nos animemos mas à este exercicio, y ninguno tome ocasion para dexarle, por algunas fallas aprehensiones, se han de advertir aqui des cosas. La primera, que no piense nadie que es exercicio de solos principiantes, porque lo es tambien de antiguos, y aprovechados, y de muy perfectos Varones, pues vemos, que ellos, y el mismo Apostol San Pablo le usaban. Lo segundo, es menester que entendamos, que este exercicio no es triste, ni melancolico, ni causa turbacion, ni desafosillo, sino antes trae consigo grande paz, y quietud, y gran contento, y alegría, por muchas faltas, y miserias que uno conozca en sí, aunque de verse tan ruin entienda claramente que

Tomo II.

L

me.

merece que todos le aborrezcan, y desprecien; porque quando este conocimiento nace de verdadera humildad, viene aquella pena con una suavidad, y contento, que no querria uno verla sin ella. Estas otras penas, y congojas que algunos tienen, viendo en sí tantas faltas, é imperfecciones, y sin tentacion del demonio, el qual pretende con esto por una parte, que pensemos que tenemos humildad, y por otra, si pudiese à bueltas querria, que desconfiassemos de Dios, y que anduviésemos desalentados, y desmayados en su servicio. Si huvieramos de parar en el conocimiento de nuestra flaqueza, y miseria, harta ocasion tuvieramos de entristecernos, y desconsolarnos, como tambien de desmayar, y acobardarnos; pero no havemos de parar así, sino pasar luego à la consideracion de la bondad, y misericordia, y liberalidad de Dios, y à lo mucho que nos ama, y padeció por nosotros, y en esto havemos de poner toda nuestra confianza. Y así lo que fuera ocasion de desmayo, y tristeza, mirandoos à vos, sirve para esforzar, y animar, y es ocasion de mayor alegría, y consuelo, mirando à Dios. Mirase uno à sí mesmo, y no ve sino que llorar, y mirando à Dios, confia en su bondad, sin temor de verse desamparado, por muchas faltas, é imperfecciones, y miserias que vea en sí. Porque la bondad, y misericordia de Dios, en que tiene puestos sus ojos, y corazon, excede, y sobrepuja infinita-

mente todo esto. Y con esta consideracion arraygada en las entrañas, desarrimale de sí, como de castia quebrada, y anda arrimado, y confiado siempre en Dios, conforme aquello del Profeta Daniel: (c. 91. v. 18.) *Neque enim in justificationibus nostris profierimus: preces autem faciem tuam, sed in miserationibus tuis multas.* No confiados de nosotros ni en nuestros merecimientos, y buenas obras nos atrevemos à levantar nuestros ojos à vos, y pedirnos mercedes, sino confiados Señor, en vuestra grande misericordia.

## CAPITULO XXIII.

*Del segundo grado de humildad, declarase en que consiste este grado.*

**E**L segundo grado de humildad, dice San Buenaventura, es desear uno ser tenido de los otros en poco: *Amat nesciri, & pro nihilo reputari.* (procell. 6. regul. c. 22.) Desear que no os conozcan, ni os estimen, y que no haga nadie caso de vos. Si eluviésemos bien fundados en el primer grado de humildad, tendríamos andado mucho camino para llegar à este segundo, si verdaderamente nosotros nos tuviésemos en poco à nosotros mesmos, no se nos haria muy dificultoso que los otros tambien nos tuviesen en poco, antes nos holgaríamos de ello. Lo quereis ver, dice San Buenaventura, todos naturalmente nos holgamos que los de-

mas

mas se conformen con nuestro parecer, y sienten lo mismo que nosotros sentimos. Pues si esto es así; por qué no nos holgamos que los otros nos tengan en poco é Sabeis por qué? Porque no nos tenemos nosotros en poco, no fomos de esse parecer. San Gregorio, (a) sobre aquellas palabras de Job: (c. 33. v. 27.) *Peccavi, & vere deliqui, & ut eram dignus, non recepi.* Dice: Muchos con la boca dicen mal de sí, y que son unos tales, y unos quales, y no lo creen ellos así; porque quando otros les dicen aquellas mismas cosas, y aun menores, no lo pueden sufrir, y estos tales quando dicen mal de sí, no lo dicen con verdad, porque no lo sienten ellos así en su corazon, como lo sentia Job, quando decia, pequé, y verdaderamente he delinquido, y ofendido à Dios, y no me ha castigado tanto como yo merecia. Job decia esto con verdad, y de corazon; pero estos dice San Gregorio, solamente se humillan con la boca, y exteriormente; mas en el corazon no tienen humildad; quieren parecer humildes; pero no lo quieren ser, porque si de veras lo desearan, no se sentirian tanto quando otro les reprehende, y les avisa de alguna falta, y no se escusarian, ni bolverian tanto por sí, ni se turbarian como se turban.

Cuenta Casiano, (collat. 18. c. 11.) que vino un Monge al Abad Serapion, que en el habito, meneos, y palabras mostraba grande humil-

dad, y menoprecio de sí mesmo, y nunca acababa de decir mal de sí, que era tan peccador, y malo, que no era digno de gozar de este ayre comun, ni de la tierra que pisaba, no queria sentarse sino en el suelo, y mucho menos consentir que le lavassen los pies. El Abad Serapion despues de haver comido comenzó à tratar algunas cosas espirituales, como tenia de costumbre, y cupole su racion al huésped. Diole un buen consejo con mucho amor, y blandura, que pues era mancebo, y robufo, procurasse residir en su celda, y trabajar con sus manos para comer, conforme à la regla de los Monges, y no anduviese ocioso discurrendo por las celdas de los demás. Sintió tanto aquel Monge esta amonestacion, y aviso, que no lo pudo disimular, sino que lo mostró exteriormente en el rostro, y semblante. Entonces dixole el Abad Serapion: Que es esto hijo, que hasta ahora nos decias de ti tantos males, y tantas cosas de mucha afrenta, y deshonra; y ahora con una amonestacion tan llana como esta, que no contiene en sí injuria, ni afrenta alguna, sino mucho amor, y caridad, te has indignado, y alterado tanto, que no lo has podido disimular? Esperabas por ventura con aquellos males que decias de ti, oir de nuestra boca aquella sentençia del Sabio: *Iustus prior est accusator sui.* (Prov. c. 18. v. 17.) Este es justo, y humilde, pues dice mal de sí? Preten-

L 2 dias

(a) Gregor, lib. 1. dial. c. 5. lib. 24. moral. capit. 12. & lib. 22. cap. 14.



dias que te alabásemos, y tuviese-  
mos por justo, y por bueno? Ay!  
(dice San Gregorio) que muchas  
veces esto es lo que pretendemos  
con vuestras hipocresías, y humil-  
dades fingidas, y lo que parece hu-  
mildad, es soberbia grande; por-  
que muchas veces nos humilla-  
mos, por ser alabados de los hom-  
bres, y por ser tenidos por buenos,  
y por humildes. Sino, pregunto  
yo, para qué decís de vos lo que  
no queréis que crean los otros? Si  
lo decís de corazón, y andáis con  
verdad, habeis de querer que los  
otros crean, y os tengan por tal; y  
si esto no queréis, manifestamente  
mostráis que en esto no pretendéis  
ser humillado, sino ser tenido, y  
estimado. Esto es lo que dice el Sa-  
bio: *Est qui nequiter humiliat se, &  
interiora ejus plena sunt dolo:* (Ecl.  
c. 19. v. 23.) Hay algunos que se hu-  
millan fingidamente, y allá en lo  
interior, su corazón está lleno de  
soberbia, y engaño; por qué, que  
mayor engaño, que buscar por me-  
dio de humildad ser honrado, y es-  
timado de los hombres? Y qué ma-  
yor soberbia, que pretender ser te-  
nido por humilde? *Appetere de  
humilitate laudem humilitatis, non est  
virtus, sed subversio:* (Ber. sem. 16.  
super Cant.) Pretender alabanzas de  
la humildad, dice San Bernardo,  
no es virtud de humildad, sino  
perversión, y destrucción de ella.  
Qué mayor perversión puede ser,  
que esta? *Quid perverius, quidve in-  
dignius, ut inde velis videri melior,*

(b) Greg. lib. 26. mor. cap. 1. Idem Bonavent. de informat. novit. c. 8.

unde videris deterior? Qué cosa pue-  
de ser mas fuera de razon, que que-  
rer parecer mejor, de donde pareceis  
peor? Del mal que decís de vos, que-  
réis parecer bueno, y ser tenido por  
tal, que cosa mas indigna, y mas  
fuera de razon? Y San Ambrosio re-  
prehendiendo esto, dice: *Multi ha-  
bent humilitatis speciem, sed virtutum  
non habent: Multi eam foris preten-  
dunt, & intus impugnant:* (1. 7. Epist.  
ep. 44.) Muchos tienen la apariencia  
de la humildad, pero no tienen la  
virtud de la humildad. Muchos, que  
parece que exteriormente la buscan,  
interiormente la contradicen.

Es tanta nuestra soberbia, y la  
inclinación que tenemos à ser teni-  
dos, y estimados; que buscamos  
mil modos, è inventamos mil tra-  
zas para esto. Unas veces por indi-  
rectas, otras por directas, siempre  
procuramos llevar el agua à nues-  
tro molino. Dice San Gregorio,  
(b) que es proprio de los soberbios,  
quando les parece que han habla-  
do, ò hecho alguna cosa bien, pre-  
guntar à los que los vieron, ò oye-  
ron que les digan las faltas; pa-  
raque les digan bien dello: Pa-  
rece que se humillan exteriormente,  
pidiendo que les digan las fal-  
tas, pero no es humildad aquella,  
sino soberbia: porque pretenden  
con aquello sacar alabanzas. Otras  
veces comienza uno à decir mal  
de lo que ha hecho, y dice que ha  
quedado muy descontento dello,  
para con aquello sacar lo que el  
otro tiene en su pecho, y guerra

que

que se lo escufasse, y le dixesse: No  
fue por cierto, sino muy bien di-  
cho, ò muy bien hecho, no tenéis  
razon de estar descontento. Esto es  
lo que el otro buscaba.

Llamaba à esta un Padre muy  
grave, y muy espiritual, humildad  
de garavato, porque con esse gara-  
vato queréis sacar de el otro que os  
alabe. Acaba uno de predicar, y  
queda el muy contento, y muy pa-  
gado de su sermón, y pregunta al  
otro, que le diga las faltas: Para  
què son estas ficciones, è hipocre-  
sias? Que no pensáis vos que ha ha-  
vido faltas. No pretendéis, sino que  
os digan bien del sermón, y que  
concurden con vuestro parecer, y  
esto oís de buena gana; y si acaso  
el otro con llaneza os dice alguna  
falta, no gustáis de ello, antes la de-  
fendéis, y aun algunas veces acon-  
tece, que juzgáis al que os notó la  
falta de no tan buen entendimien-  
to, y que no tiene buen voto en  
aquella materia, porque tuvo por  
falta lo que vos tuvisteis por acer-  
tado. Todo es soberbia, y estima-  
ción, y esto pretendéis sacar con  
humildades fingidas. Otras veces  
quando no podemos encubrir nues-  
tra falta, la confessamos llanamen-  
te, paraque ya que perdimos hon-  
ra con la falta, la ganemos con aque-  
lla confession humilde. Otras veces,  
dice San Bernardo, (de grad. humil-  
lit. c. 9.) exageramos no otros nues-  
tras faltas, y decimos aun mas de lo  
que es; paraque viendo los otros, que  
no es posible, ni creible, ser tanto  
como aquello, pienten que no debió

Tomo II.

de haver falta ninguna en ello, y lo  
echen todo à humildad nuestra; y  
assi, exagerando, y diciendo mas de  
lo que es, queremos encubrir lo  
que es. Con mil mañas, y mañañas  
procuramos disfrazar, y encubrir  
nuestra soberbia, so capa de humil-  
dad.

Y en esto vereis de camino, dice  
San Bernardo (*ubi supra*) quan ex-  
celente, y preciosa cosa sea la hu-  
mildad, y quan baxa, y afrentosa  
la soberbia. *Gloriosa res humilitas,  
qua ipsa quoque superbia palliare se  
appetit, ne vilescat:* Mirad quan al-  
ta, y gloriosa cosa es la humildad,  
pues la mesma soberbia se quiere  
valer de ella, y cubrir con ella.  
Y mirad quan baxa, y vergonzosa  
cosa es la soberbia, pues no le atre-  
ve à parecer descubierta la cara, si-  
no disfrazada, y cubierta con velo  
de humildad. Que quedariadeis vos  
corrido, y afrentado, si el otro en-  
tendiese que pretendéis, y deseáis  
ser estimado, y alabado: Porque os  
tendrían por soberbio, que es el mas  
baxo puesto en que podéis ser reni-  
do, y por esto procuráis encubrir  
vuestra soberbia con vuestras de hu-  
mildad. Pues porqué queréis fer lo  
que tenéis verguenza de parecer? Si  
quedarais avergonzado, y corrido  
de que los otros entendiesen, que  
vos queréis ser alabado, y estimado,  
porqué vos no os avergonzáis de  
quererlo? Que el mal en esto está,  
en quererlo vos, no en que los otros en-  
tendan que lo queréis. Y si tenéis  
verguenza que los hombres entien-  
dan esto, porqué no la tenéis de  
Dios,

Dios, que lo entiende, y ve? *Imperfectum meum viderunt oculi tui.* (Psal. 138. 16.)

Todo esto nos viene de no estar bien fundados en el primer grado de humildad, y así estamos tan lexos del segundo. Es menester que tomemos este negocio de sus principios: primero conviene que conozcamos nuestra miseria, y nuestra nada, y del profundo conocimiento propio ha de nacer en nosotros un sentir muy baxamente de nosotros mismos, y despreciarnos, y tenernos en poco, que es el primer grado de humildad. Y de ahí havemos de subir à este segundo. De manera, que no basta que vos tengais en poco, no basta que vos digais mal de vos, aunque lo digais de verdad, y de corazon, y lo sintais así; sino havéis de procurar llegar à holgaros que los otros tambien sientan de vos esto mismo, que vos sentis, y decís, y os desprecien, y tengan en poco. Dice San Juan Climaco, (cap. de vanag.) No es humilde el que se abate, y dice mal de sí. Porque, quien hay que no le sufra à sí mismo? Sino aquel es humilde, que con paz huelga ser despreciado, y maltratado de otros. Bueno es que uno diga siempre mal de sí, que es un sobervio, perezoso, impaciente, negligente, y descuidado: pero mejor sería que guardasse esto para quando otro le lo dice. Si vos descaís que los otros sientan esto mismo, y os tengan en esta possession, y fi-

(a) Ansel. lib. de similit.

gura, y os holgais de oír estas cosas, quando se ofrece la ocasion, esta es verdadera humildad.

#### CAPITULO XIV.

De algunos grados, y escalones por donde havemos de subir à la perfeccion de este segundo grado de humildad.

Por ser este segundo grado de humildad de lo mas practico, y dificultoso que hay en el exercicio de esta virtud, (a) dividiremosle como le dividen algunos Santos, y harèmos del quatro grados, ò escalones, paraque así poco à poco, y como por sus passos contados vamos subiendo à la perfeccion de la humildad, que este grado nos pide. El primer escalon es no desear ser honrado, y estimado de los hombres: antes huir de todo lo que dice honra, y estimacion. Llenos tenemos todos los libros de exemplos de Santos, que estaban tan lexos de desear ser tenidos, y estimados del mundo, que hulan de las honras, y dignidades, y de todas las ocasiones que les podian acarrear estimacion delante de los hombres, como de un enemigo capital. De esto nos dio primero exemplo Christo nuestro Redemptor, y Maestro, (Joan. c. 6. v. 16.) que huyó quando entendiò que querian venir à elegirle por Rey, despues de aquel famoso milagro de haver hartado à cinco mil hombres con

cinco

cinco panes, y dos peces; no teniendo el peligro alguno en algun estado, por alto que fuesse, sino por darnos exemplo. Y por la misma razon quando manifestó la gloria de su sacratissimo cuerpo à sus tres Discipulos en su admirable Transfiguracion, (Matth. c. 9. v. 20. Marci c. 7. v. 36.) les mandò que no lo dixessen à nadie, hasta despues de su muerte, y gloriosa resurreccion: y dando vista à los ciegos, y haciendo otros milagros, les encargaba el secreto, todo para darnos à nosotros exemplo, que huyamos de la honra, y estimacion de los hombres, y por el grande peligro que en ello hay de desvanecernos, y perdernos.

En las Chronicas de la Orden del bienaventurado San Francisco, (par. 1. lib. c. 5.) se cuenta, que oyendo Fray Gil contar la caida de Fray Elias, que havia sido Ministro general, y gran letrado, y entoncez era apollata, y descomulgado, porque le fue para el Emperador Federico Segundo, rebelde à la Iglesia; echóse Fray Gil en tierra, oyendo estas cosas, y apretabase fuertemente con ella. Y preguntado, porque hacia aquello? Respondió: quiero descender quanto pudiere, porque aquel cayó por subir mucho. Gerson (b) trae à este proposito, aquello que fingen los Poetas de Anteo gigante, hijo de la tierra, que peleando con Hercules, cada vez que se echaba en la tierra cobraba nuevas fuerzas, y así no

podia ser vencido. Pero Hercules cayendo en la cuenta, levantòle en alto, y así le cortò la cabeza. Esto, dice Gerson, pretende el demonio con las alabanzas, honras, y estimacion del mundo, levantarnos en alto para degollarnos, y hacernos dar mayor caida: y por esto el verdadero humilde se echa en la tierra de su proprio conocimiento, y teme, y huye tanto ser levantado, y estimado.

El segundo escalon, dice San Anselmo, que es: *Ut patiarur contemptibiliter se tractari*: Sufrir con paciencia ser despreciado de otros: que quando se os ofreciere alguna ocasion, que parezca que es menoscabo, y desprecio vuestro, la llevéis bien. Ahora no tratamos, que deseis injurias, y afrontas, y que las andeis à buscar, y os holguéis, y regocijéis en ellas. De esto trataremos despues, que es cosa mas alta, y mas perfecta. Lo que decimos es, que à lo menos, quando se ofreciere la ocasion de alguna cosa que toque à vuestro desprecio, la llevéis con paciencia, sino podéis con alegria, conforme à aquello del Sabio: *Omne quod tibi applicitum fuerit, accipe, & in dolore sustine, & in humilitate tua patientiam habes.* (Eccl. c. 2. v. 4.) Todo lo que se te ofreciere, aunque sea muy contrario al gusto, y à la sensualidad, recibelo muy bien, y aunque te duela, sufrerlo con humildad, y paciencia. Este es un medio muy grande para alcanzar la humildad, y para conser-

L 4

varia:

(b) Gerson. ser. de humilit. in Cena Domini.

varía: porque así como la hora, y estimación de los hombres, es ocasión para ensoberbecernos, y desvanecernos, y por esto huián tanto de ella los Santos; así todo lo que es en nuestro desprecio, y desfección, es muy grande medio para alcanzar la humildad, y conferirnos, y crecer en ella. Decía San Laurencio Justiniano, que la humildad es semejante al arroyo, ó corriente, que en el invierno lleva grande avenida, y en el verano pequeña. Así la humildad, con la prosperidad desmedra, y con la adversidad crece.

Muchas son las ocasiones que de esto se nos ofrecen cada día, y grande ejercicio de humildad podríamos traer, si anduviésemos con atención, y cuidado de aprovecharnos de ellas. Dice muy bien aquel Santo: (c) \* Lo que agrada à los otros irá adelante, lo que à ti contenta no fe hará, lo que dicen los otros será oído, lo que dices tu, será contado por nada; pedirán los otros, y recibirán; tu pedirás, y no alcanzarás. Otros serán muy grandes en la boca de los hombres, de ti no se hará cuenta, à los otros encargarán los negocios, tu serás tenido por inútil. Por esto entristecerse ha la naturaleza, mas será gran cosa si lo sufrieres callando. \* Cada uno entre en cuenta consigo, y vaya discurrendo en particular por las ocasiones que se pueden, y suelen ofrecer, y vea como le và en ellas. Mirad como os và quando

alguno os mandá con imperio, y resolución: mirad como lo tomáis quando os avisan, ó reprehenden alguna falta: mirad lo que sentís quando os parece que el Superior no hace mucha confianza de vos, sino que antes anda con recato. Dice San Dorotheo: Qualquiera ocasión de estas que se ofreciere, recibidla como remedio, y medicina para curar, y sanar vuestra soberbia, y rogad à Dios por el que os ofrece esta ocasión, como por medico de vuestra alma, y persuadios, que el que aborrece estas cosas, aborrece la humildad.

El tercero escalon que havemos de subir, es, no holgarnos, ni tomar contentamiento quando somos alabados, y estimados de los hombres. Esto es mas dificultoso que lo pasado, dice San Agustín: *Et si cui quam facile est laude carere, dum denegatur, difficile est ea non delectari cum offertur*: (d) Aunque es fácil cosa carecer de alabanzas, y no se nos dá nada de no ser alabados, ni honrados quando esto no se ofrece; pero no holgarfe uno quando le alaban, y estiman, y no tomar contentamiento en esto, es muy dificultoso. San Gregorio, (lib. 22. moral. c. 6.) trata muy bien este punto, sobre aquellas palabras de Job: (c. 31. v. 26. & 27.) *Si vidi Solem cum fulgeret, & Lunam incedentem clarè, & latetum est in abscondito cor meum*: Si vi al Sol quando resplandecía, y la Luna quando andaba claramente, se alegró allá dentro

mi

mi corazón. Dice San Gregorio, que esto dice Job; porque no se holgaba, ni tomaba vano contentamiento en las alabanzas, y estimación de los hombres, que esto es mirar al Sol quando resplandece, y à la Luna quando está con gran claridad, mirar uno la buena fama, y opinión que tiene cerca de los hombres, y sus alabanzas, y holgarfe, y contentarse de esto. Pues dice, que esta diferencia hay entre los sobervios, y los humildes, que los sobervios huelgan quando los alaban, y aunque sea mentira el bien que dicen de ellos, se huelgan; porque no tienen cuenta con lo que son verdaderamente en sí, y delante de Dios, solo pretenden ser tenidos, y estimados de los hombres, y así fe alegran, y engrien con esto, como quien ha alcanzado el fin que pretendia: emperó el verdadero humilde de corazón, quando ve que le alaban, y estiman, y dicen bien del, entonces se encoge, y se confunde mas, conforme aquello del Profeta, (Plal. 87. 16.) *Exaltatus autem humiliatus sum, & conturbatus*: Quando me ensalzaban, entonces me humillaba yo mas, y andaba con mayor vergüenza, y temor: y con razón: *Cauta enim consideratione trepidat ne aut de his, in quibus laudatur, & non sunt, majus Dei iudicium inveniat, aut de his in quibus laudatur, & sunt, competens premium perdat*. (Gregor.) Porque teme no sea mas castigado de Dios, por no tener aquello de que es alabado, ó si por ventura lo tiene, teme no se li-

bre su premio, y galardón en aquellas alabanzas, y le digan después: *Recepisti bona in vita tua*: (Luc. c. 16. v. 25.) Ya recibiste en tu vida el premio de tus obras.

De manera, que de lo que los sobervios toman ocasión para engreírse, y desvanecerse, que es de las alabanzas de los hombres, de esto toman los humildes ocasión para confundirse, y humillarse mas; y esto es, dice San Gregorio, (lib. 22. moral. c. 9.) lo que dice el Sabio: *Quomodo probatur in consistorio argentum, & in fornace aurum, sic probatur homo ore laudantis*: (Prov. c. 21. v. 21.) Así como la plata se prueba en el lugar donde es fundida, y el oro en el crisol, así es probado el hombre en la boca de quien le alaba. La plata, ó el oro, si es malo, en el fuego fe consume: mas si es bueno, en el fuego fe clarifica, y purifica mas. Pues así (dice el Sabio) se prueba el hombre con las alabanzas: porque el que quando es alabado, y estimado fe ensalza, y envanece con las alabanzas que oye, esse es oro, ó plata no buena, sino reprobada, pues fe consume en el crisol de la lengua; pero el que oyendo alabanzas fuyas, de allí toma ocasión para humillarse, y confundirse mas, es plata, y oro finísimo, pues no se consumió con el fuego de las alabanzas; antes quedó mas acendrado, y clarificado con ellas, porque quedó mas humillado, y confundido. Pues tomad esta por señal de si vais aprovechando en virtud, y humildad, pues

(c) Tom. de Kempis. (d) August. epist. 64. ad Aurel. Episcop.

pues por tal nos la dà el Espíritu Santo. Mirad si os pesa quando os alaban, y estiman, ò si os holgais, y contentais de ello, y al vereis si fois, oro, ò oropel.

De nuestro Padre San Francisco de Borja, (lib. 4. c. 1. de su vida) leemos, que ninguna cosa le daba tanta pena, como quando le veia honrado por tanto, ò por siervo de Dios. Y preguntado una vez, por qué se afligia tanto de ello, pues el no lo deseaba, ni procuraba? Respondió, que temia la cuenta que havia de dar à Dios por ello, siendo èl tan otro del que se pensaba; que es lo que deciamos de San Gregorio. Allí nosotros havemos de esfiar tan fundados en nuestro proprio conocimiento, que no basten los vientos de las alabanzas, y estimacion de los hombres à levantarlos, y sacarnos de nuestra nada; antes entonces nos havemos de confundir, y avergonzar mas, viendo que son falsas aquellas alabanzas, y que no hay en nosotros aquella virtud de que nos alaban, ni somos tales, y quales el mundo nos predica, y haviamos de ser.

## CAPITULO XV.

Del quarto escalon, que es desear ser despreciados, y tenidos en poco, y holgarnos con ello.

EL quarto escalon para llegar à la perfeccion de la humildad, es, que desee uno ser despreciado, y

tenido en poco de los hombres, y que se huelga con las deshonras, injurias, y menosprecios. Dice San Bernardo: (a) *Verus humilis, vilis vult reputari, non humilis predicari, & gaudet de contemptu sui*: El verdadero humilde desea ser tenido de los otros en poco, no por humilde, sino por vil, y gózase en esto. Este es el segundo grado de humildad, y en esto consiste la perfeccion del. Y por esto dice, (b) se compara la humildad al nardo, yerva pequeña, y odorifera, conforme à aquello de los Cantares, (c. 1. v. 11.) *Nardus mea dedit odorem suum*: Porque entonces se extiende, y esparce el olor de este nardo de la humildad à los demás, quando no solo vos os teneis en poco, sino quereis, y deseais que los demás tambien os desprecien, y tengan en poco.

Nota San Bernardo, (c) que hay dos maneras de humildad, una que està en el entendimiento, que es, quando uno mirandose à si mismo, y viendo su miseria, y vileza, convencido de la verdad, se tiene en poco, y se juzga por digno de todo desprecio, y deshonra. Otra està en la voluntad, y es quando uno quiere ser tenido de otros en poco, y desea ser despreciado, y deshonrado de todos. En Christo nuestro Redemptor, dice, que no hubo la primera humildad de entendimiento, porque no podía Christo tenerse à si mismo en poco, ni por digno de desprecio, y deshonra:

Quo-

(a) Bern. ser. 16. super Cant. (b) Ser. 24. super Cant. (c) Ser. 41. super Cant.

*Quoniam sciebat se ipsum*: Porque se conocia el muy bien à si mismo, y sabia que era verdadero Dios, è igual al Padre: *Non rapinam arbitratus est esse se aequalem Deo, sed se-metipsum exinanivit formam servi accipiens*: (Ad Philip. c. 2. v. 6. & 7.) Mas huvio en èl la segunda humildad de corazon, y de voluntad, porque por el grande amor que nos tuvo, quiso abatirse, y defautorizarse, y parecer vil, y despreciado delante de los hombres. Y así dice èl: *Discite à me, quia mitis sum, & humilis corde*: (Matth. c. 1. v. 29.) Aprended de mi, que soy manso, y humilde de corazon, y de voluntad. Empero en nosotros, dice San Bernardo, ha de haver ambas humildades, porque la primera sin la segunda es falsa, y engañosa. Querer parecer, y ser tenido por otro de lo que verdaderamente fois, faldad, y engaño es. El que verdaderamente es humilde, y de veras siente baxamente de si, y se desprecia èl à si mismo, y se tiene en poco, hase de holgar tambien que los otros le desprecien, y tengan en poco.

Esto es lo que havemos de aprender de Christo. Mirad quan de corazon, y con quan gran deseo, y voluntad abrazò èl los desprecios, y deshonras por nuestro amor, que no se contentò con abatirse, y apocarse, haciendose hombre, y tomando forma, y habito de siervo, el que es Señor de los Cielos, y de la tierra, sino que quiso tomar forma, y habito de pecador: *Deus Filium suum mittens in similitudinem*

*carnis peccati*, (Ad Rom. c. 8. v. 3.) dice el Apóstol San Pablo: Embió Dios à su Hijo, en traje, y semejanza de hombre pecador: no tomó pecado, porque no pudo caer en èl; pero tomó el cautiverio, y señal de pecadores; porque quiso ser circuncidado como pecador, y bautizado entre pecadores, y publicanos, como si fuera uno de ellos, ser tenido en menos que Barrabás, y ser juzgado por peor, y por mas indigno de la vida que èl.

Finalmente era tan grande el deseo que tenia de padecer afrentas, escarnios, y vituperios por nuestro amor, que le parecia que se tardaba mucho aquella hora, en la qual embriagado de amor havia de quedar desnudo, como otro Noè, para ser escarnecido de los hombres: *Papifimo habeo baptizari, & quomodo coactor usque dum perficiatur*: (Luc. cap. 12. v. 25.) Con bautifimo, dice, tengo de ser bautizado, con bautifimo de sangre, y como vivo en estrechura, hasta que se ponga por obra: *Desiderio desideravi hoc Pascha manducare vobiscum*: (Luc. c. 22. v. 15.) Con deseo he deseado que se llegue ya esta hora, en la qual no se verán sino escarnios, y vituperios nunca vistos, bofetadas, y pelezcozes, como à esclavo, escupirle su cara como à blasfemo, y véstirle de blanco como à loco, y de purpura como à Rey fingido: y sobre todo los azotes, que es castigo de ladrones, y malhechores, y el tormento de la Cruz en compañía de ladrones, que en aquel tiempo

era el mas vergonzoso, è ignominioso linage de muerte que havia en el mundo. Esto es lo que con gran deseo estaba deseando Christo nuestro Redemptor: *Improprium expectavit cor meum, & miseriam*: (Psal. 68. 23.) dice el Profeta en su nombre: Estaba esperando improperios, y afrentas, como quien espera una cosa muy agradable, y de que gusta mucho, que de estas cosas es la esperanza, como el temor de las que dan pena, y tristeza. Y el Profeta Jeremias (c. 3. v. 30.) dice: *Saturabitur opprobriis*: Estaba deseando esta hora, para hartarse de opprobrios, elcarnios, y afrentas, como de cosa que èl tenia grande hambre, y de que gustaba mucho, y le era muy sabrosa, por nuestro amor.

Pues si el Hijo de Dios deseò con tan gran deseo los desprecios, y deshonras, y las recibió con tan grande gusto, y contento por nuestro amor, no siendo digno de ellas, no ferà mucho que nosotros siendo dignos de todo desprecio, y deshonra, deseemos por su amor ser tenidos siquiera en lo que somos, y que nes holguemos con las deshonras, y menoprecios que merecemos, como lo hacia el Apostol San Pablo, quando decia: *Propter quod placeat mihi in infirmitatibus meis, in contumeliis, in necessitatibus, in persecutionibus, in angustiis pro Christo*: Por lo qual me huelgo en las enfermedades, en las injurias, afrentas, necesidades, persecucio-

nes, y angustias por Christo. Y escribiendo à los Filipenses, (c. 1. v. 7.) tratando de su prision, les pide que le sean compañeros en la alegria que tenia, por verse preso en aquella cadena por Christo. Tenia tanta abundancia de gozo en las persecuciones, y trabajos que padecia, que podia repartir alegria à los compañeros, y assi los comidaba à que participassen de su alegria. Esta es la leche que mamaron à los pechos de Christo los sagrados Apóstoles. Y assi leemos de ellos: *Et illi quidem ibant gaudentes à conspectu concilii, quoniam digni habitii sunt pro nomine Jesu contumeliam pati* (Act. c. 5. v. 41.) Que iban gozosos, y regocijados, quando los llevaban presos delante de los Presidentes, y Sinagogas, y tenían por gran regalo, y merced de Dios ser dignos de padecer afrentas, è injurias por el nombre de Christo. Esto imitaron despues los Santos, como un San Ignacio, que quando le llevaban à martyrizàr à Roma, con muchos denuelto, è injurias, iba con grande alegria, y decia: *Nunc incipio Christi esse discipulus*: Ahora comienzo à ser discipulo de Christo. Esto quiere nuestro Santo Padre, que imitémos nosotros, y nos lo encarga con palabras de grande encarecimiento, y ponderacion. \* Los que entràren, y viven en la Compañia, han (dice) (d) de advertir, y ponderar delante de nuestro Criador, y Señor, en quanto grado ayuda, y aprovecha à la vida espi-

espiritual, abotrecer en todo, y no en parte quanto el mundo ama, y abraza; y admitir, y desear con todas las fuerzas posibles quanto Christo nuestro Señor ha amado, y abrazado: y como los mundanos, que siguen el mundo, aman, y buscan con tantas diligencias, honras, fama, y estimacion de mucho nombre en la tierra, como el mundo les enseña; assi los que van en espíritu, y siguen de veras à Christo nuestro Señor, aman, y desean intencionalmente todo lo contrario: es à saber, vestirse de la mesma vestidura, y librea de su Señor, por su divino amor, y reverencia: tanto, que donde à su divina Magestad no le fuesse ofensa alguna, ni al proximo imputado à pecado, deseen passar injurias, falsos testimonios, y afrentas, y ser tenidos, y estimados por locos, no dando ellos ocasion alguna de ello, por desear parecer, è imitar en alguna manera à nuestro Criador, y Señor Jesu-Christo.

En esta regla està cifrado todo lo que podemos decir de la humildad: esto es haver dexado, y aborrecido de veras el mundo, y lo mas fino de èl, que es el apetito, y deseo de ser tenidos, y estimados. Esto es estar muertos al mundo, y ser de veras Religiosos: que como los del mundo desean honra, y estimacion, y se huelgan con ella; assi nosotros deseemos deshonras, y menoprecios, y nos holguemos con ellos. Esto es ser de la Compañia de Jesus, y compañeros de Jesus: que le hagamos compañía, no solo en el

nombre, sino en sus deshonras, y menoprecios, y nos vistamos de su librea; siendo afrentados, y despreciados del mundo con èl, y por èl, y alegrandonos, y regocijandonos en esto por su amor. Vos, Señor, fuisteis pregonado publicamente por malo, puesto entre dos ladrones como malechor, no permitais que yo sea pregonado por bueno, que no es razon que el siervo sea tenido en mas que el Señor, ni el discipulo en mas que su Maestro. (Matth. c. 9. v. 24.) Pues si à vos, Señor, os persiguieron, y menopreciaron, persiganme à mi, desprecienme, afrentenme, paraque assi os imite à vos, y parezca discipulo, y compañero vuestro.

Decia el Padre San Francisco Xavier, (lib. 2. c. 3.) de su vida, que tenia èl por cosa indigna que un hombre Christiano, que ha de traer siempre en la memoria las afrentas que hicieron à Christo nuestro Señor, gusta de que los hombres le honren, y veneren.

## CAPITULO XVI.

Que la perfeccion de la humildad, y de las demás virtudes, està en hacer sus actos con deleyte, y gusto: y quanto importa esto para perseverar en la virtud.

Doctrina es comun de los Filósofos, que la perfeccion de la virtud consiste en hacer los actos de ella con deleyte, y gusto: porque tratando de las señales por donde se